

## El discurso del Barrio

Anna Ferré<sup>1</sup>, Gaspar Maza<sup>2</sup>, Pau Solà-Morales<sup>1</sup>, Jordi Sardà<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Rovira i Virgili. annaferrebolta@gmail.com, pau.desolamorales@urv.cat, jordi.sarda@urv.cat

<sup>2</sup> Departamento de antropología, Universidad Rovira i Virgili. gaspar.maza@urv.cat

### Palabras clave:

Barrio, identidad, integración, discurso, ciudad-collage, ciudad genérica

### Key-words:

Neighborhood, identity, integration, discourse, city-collage, generic city

### Resumen:

El *distrito* fue, junto a *casa*, *calle* y *ciudad*, un modelo de asociación urbana que *Peter* y *Alison Smithson* desarrollaron en los años sesenta como respuesta al descontextualizante planeamiento moderno. Hoy hablamos de *barrio*, el hermano simpático del *distrito*. Huyendo de su carácter administrativo, el *barrio* ha dejado de ser división para ser contenedor de identidad. Más que las propias calles, son las fiestas y verbenas que en ellas se celebran las que definen el *barrio*. Éste es ahora un discurso que pretende poner límite a la evidencia líquida y global de la ciudad.

Es sólo en las grandes ciudades donde el barrio cobra, con tanta vehemencia, esta nueva dimensión. Quizás sus habitantes, sientan la necesidad de pertenecer a un fragmento aparentemente acotado, como respuesta al límite difuso de la metrópolis. En el *barrio* el habitante se transforma en vecino, y pasa a ser miembro de una comunidad. Reducir la ciudad genérica a una escala menor facilita la integración y compite contra la alienación del individuo. Los vecinos se unen i forman un colectivo: son la "*gente del barrio*".

Pero el discurso, repetido y explotado hasta la saciedad, se convierte en nada más que simulacro. El mitin del barrio actúa como anabolizante, cuyo uso y abuso puede traer consecuencias todavía ignoradas.

“El barrio. ¿Qué es eso de un barrio?, ¿tú vives en el barrio?, ¿eres del barrio?, ¿has cambiado de barrio?, ¿en qué barrio estas?”

El barrio tiene algo de amorfo realmente: una especie de parroquia o, de un modo más estricto, la cuarta parte de un distrito, el trocito de ciudad que depende de una comisaria...

De un modo más general: la porción de ciudad en la que uno se desplaza fácilmente a pie, por decirlo en forma de perogrullada, la parte de la ciudad a la que no hay que trasladarse, puesto que precisamente ya estamos en ella. Parece que está claro; quizás habría que precisar que para la mayoría de los habitantes de una ciudad, todo esto tiene el corolario siguiente: el barrio es también una porción de ciudad en la que no se trabaja: barrio se llama aquel sitio donde se vive y no donde se trabaja, y los lugares de residencia y los lugares de trabajo no coinciden casi nunca; esto también es una evidencia, pero sus consecuencias son innumerables.” (Perec 2003, p.93)

## Introducción

Hace ya algún tiempo que nos preguntamos sobre un objeto extraño al que tradicionalmente hemos llamado *barrio*. Objeto y sujeto a la vez, esperamos -o creemos- saber muchas cosas sobre él, pero en verdad, no sabemos bien lo que esconde. Es tiempo de replantearnos cuestiones esenciales sobre el mismo: ¿existe o no existe?, ¿pervive o no pervive?. Parece ser que el *barrio* es un concepto que funcionó en el siglo XX, pero ¿continúa siendo válido y explicativo en el siglo XXI? Queremos cuestionar la idea y el concepto de *barrio*, y por ende la idea de comunidad que va pareja al mismo. También nos disponemos a preguntarnos el porqué de sus historias, y de cómo se ha ido convirtiendo, como diría David Lowenthal (1998), en un país extraño. Y finalmente también a preguntarnos sobre el futuro del *barrio* y si continuará existiendo en la forma en la que los hemos conocido hasta ahora.

El distrito fue junto a la *casa*, la *calle* y la *ciudad* el modelo de organización urbanas que *Alison y Peter Smithson* propusieron en los ‘60 como respuesta al descontextualizante planteamiento de la modernidad. Hoy, además, hablamos del *barrio*, en el hermano “simpático” del distrito al que la sociedad ha querido atribuir un valor propio. Sin embargo, la configuración del concepto de *barrio* en la metrópolis del siglo XXI es problemática, pues parece que no responde a ninguna de las características sociales o urbanas que en ella coexisten. Más allá de su carácter administrativo, adoptado por algunas ciudades en los últimos años para construir agrupaciones más pequeñas que el distrito, el *barrio* ha dejado de ser división para constituirse como contenedor de identidad.

## Aproximación histórica al concepto de *barrio*

La historia del concepto de *barrio* se remonta, naturalmente, a los albores de la ciudad industrial. Mientras que los urbanistas utópicos (Owen, Fourier, Cabet, Godin, etc.) hablan más bien de comunidad, la propia dimensión de la ciudad industrial y sus problemáticas sociales y de clase, generan enseguida la necesidad de confiar al “barrio” (una subsección de esta) la creación de una identidad colectiva, así como de una autoafirmación de clase. El propio Engels, en sus escritos sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra (Engels 1974), se refiere al *barrio* como unidad subordinada al carácter de clase. Coexisten, en ese primer momento, como también sucederá después, dos visiones del barrio y la ciudad (Gravano 20013). Como bien nos ha hecho ver Francois Choay (1976), existe un lado del urbanismo progresista que considera que la ciudad y su problemática son causadas por el capitalismo y la explotación de la clase obrera, pero operando cambios sobre estos fenómenos se puede (¡se debe!) revertir la situación y devolver a los barrios su salubridad, dignidad y bienestar.

Por otro lado, los socialistas utópicos (entre los que podremos englobar a los pensadores antes mencionados) ven en los males de la ciudad una señal inequívoca de los errores de la sociedad y buscan modelos (regresivos) para volver a un anhelado “estado anterior de las cosas”: comunidades más pequeñas, autarquía, modelos aldeanos, nostalgia de lo rural, igualdad para todos, etc.

## Apuntes para una definición

Ambos modelos, sin embargo, son hijos de la ilustración, considerando que la ciudad es un producto necesario de la civilización “afectada de una enfermedad, cuyo síntoma más evidente es la miseria urbana” (Gravano 2003). En ambas visiones la idea de *barrio* se configura como una respuesta a la homogeneización y a la horizontalidad de la metrópolis industrial, dispuesta en la dialéctica entre la ciudad y el campo, entre lo urbano y lo rural. Esta respuesta tiene además una jerarquía: casa, barrio, distrito, ciudad, región, nación. Esta jerarquía configura los distintos estados de la identidad y por lo tanto también (inversamente) de la propiedad, o al menos de la propiedad moral. Esta jerarquía organizativa tiene, claro está, su réplica en los estadios de organización administrativa, que se han ido configurando como sistemas de clasificación burocráticos (distritos urbanos, códigos postales, etc.).

Así que, claramente, el *barrio* es administrativamente una división territorial, pero sabemos también que poco a poco el mismo concepto se ha ido construyendo como un “contenedor de identidad”. Más que las propias calles, son las fiestas y las verbenas que en ellas se celebran las que definen el barrio; más que su gobierno o regidor, es la asociación de vecinos o de comerciantes los que parecen ejercer el poder local. Es el sentimiento de pertenencia a una “mini comunidad” lo que da sentido al *barrio*, un *barrio* que quiere las características de un “mini pueblo” o aldea. Se configura así el discurso que pretende poner los límites y los matices a la ciudad metropolitana sin caracterización, homogénea y totalizante.

## Problemas

Hace ya tiempo que algunos datos sobre movilidad cuestionan esta idea de *barrio*. Por ejemplo, sabemos que en el área metropolitana de Barcelona el 43% de los residentes han realizado al menos un cambio residencial en los últimos 15 años. Esta movilidad se eleva hasta un 49,4% en la primera corona y 57,9% en la segunda<sup>1</sup>. Así, la duda sobre la existencia o no existencia del barrio o de la supuesta comunidad que lo habita se justifica. Esta duda perdura en otros autores más críticos. Juan Manuel Lillo nos plantea que el *barrio* murió con la desaparición del juego en la calle. Maurice Blanchot (2002), por su parte, nos advierte de la extraña necesidad que tenemos de la idea de comunidad, aunque todos/as seamos cada día más individualistas. Esta idea de comunidad individualizada también nos la remarcan autores como Jorge Fernando Gonzalo (2015), Giles Lipovestki y Jean Sarroy (2010). Jean-Luc Nancy (2001), siguiendo una línea parecida de dudas y cuestionamiento, nos plantea la idea de que, a día de hoy, no podemos seguir entregándonos a la nostalgia de los *barrios* como comunidades integradoras.

Además de los autores mencionados, otros ponen en duda la necesidad de seguir entregados a las historias de los *barrios* que fueron -o siguen siendo- esta “especie de espacios” (Perec George, 2003), de héroes homéricos poblados de comunidades siempre en estado reivindicativo. Maza y Parramón (2014) constataron también el peligro de la inercia de este esencialismo shakesperiano del *barrio* que se manifiesta en muchas personas en su deseo de identificación con el mismo: “yo soy de *Roquetas*, *La Florida*, *Camp Clar*”....(vídeo “*Ultrabarrí*”). Javier Marias también nos señaló, desde su propia experiencia qué, cuando mejor llegó a comprender su ciudad de residencia habitual (Madrid) no fue viviendo en ella o alejándose de la misma, sino volviendo hacia la misma.

## 1. De la comunidad dopada al barrio anabolizado

Los argumentos que defienden el *barrio*, así como su pervivencia y su actualidad son constantes. Es casi imposible resumirlos todos a pesar de guardar un cierto parecido a la defensa casi numantina de su identidad y de sus valores. El *barrio* todo lo puede a la manera del popular eslogan “*Yes we can*” del ex-presidente norteamericano Barak Obama. Para ciertos programas y proyectos políticos y sociales, el *barrio*, es algo así como un atleta de alto rendimiento al que se ha de seguir cuidando para que produzca mejores marcas y alcance mayores éxitos. A todo este tipo de visiones sobre el barrio las hemos querido llamar dopantes y anabolizadoras. La pregunta siguiente a esta idea sería, pues, ¿cómo se anaboliza un *barrio*? Nuestro argumento defiende que este proceso se da a través de programas y proyectos que intentan incidir en su crecimiento, fortalecimiento y embellecimiento. Son anabolizantes de crecimiento.

Un claro ejemplo para clarificar esta idea puede ser la situación del Raval de Barcelona en 1989, antes de las reformas acaecidas durante los 90. El Raval era entonces “un barrio servidor de la ciudad”, tal y como describió el historiador J. M. Huertas Calveria (1979). Constatamos que en los noventa, fue ésta una pieza de la ciudad que ejerció muy bien su papel y rol como *barrio* (Maza 2015). En 1989 había en el barrio un centro de Servicios sociales llamado “Erasmus Janer”, donde Trabajaban los primeros 14 trabajadores sociales de la ciudad. Diez años más tarde el número de trabajadores sociales dedicados al barrio se quituplicaron y los Servicios sociales y centros dedicados a los mismos aparecieron en todos los barrios de Barcelona. Pero tras la transición democrática también llegaron al *Raval* y al resto de zonas de Barcelona los centros cívicos, los polideportivos municipales, las farolas, los distritos municipales, y las fiestas mayores.

En todo este tiempo fue constante la gestación y crecimiento de movimientos sociales patrocinados por el “gran hermano” llamado Ayuntamiento. Los denominados como “contramovimientos sociales” (Maza, Pujadas McDonogh 2002) acabaron, en muchos casos, suplantando y sustituyendo al propio *barrio* de vecinos con técnicos de todo tipo (técnicos para la convivencia, para el conflicto, para la dinamización juvenil, para la prevención de conflictos. ....). Estos “anabolizantes de fortalecimiento” también llegaron a los *barrios* de la mano de los planes urbanísticos puestos en marcha en los noventa en forma de ayudas europeas, o las llamadas “lleis de barris”. No es casualidad que en los noventa aparecieran los “tres tenores del Raval” (Macba, Universidad y CCCB). El “gen” Raval se convirtió en el ADN para muchos proyectos que aspiraban ser “sociales”. Pero estos programas acabaron fortaleciendo más a los suministradores de anabolizantes que a los propios barrios. Éstos, venidos de fuera, afectaron a los vecinos y entidades de dentro convirtiéndose en entes dopantes y dopados a la vez<sup>2</sup>.

La última generación de anabolizantes llegaron en forma de programas de embellecimiento bajo la denominada “participación” que, a modo de botox -de cirugía estética- se han ido administrando a los *barrios* que no quieren envejecer nunca y mantenerse siempre jóvenes, activos y acordes a los nuevos tiempos. Así, hablamos aquí también de los anabolizantes virtuales, de como las nuevas tecnologías están ya actuando y convirtiendo los *barrios* en marcas más que en vecinos/as; en identidades a la carta; en S.A. (Jorge Gonzalo 2015).

## 2. El barrio como respuesta del individuo alienado

La sociedad postindustrial (y con ella los individuos) es líquida y global. Líquida en el sentido de que su forma se adapta rápidamente a un contexto que cambia: las identidades, lejos de ser estables en el tiempo, son dúctiles y variables, y están en constante transformación al mismo tiempo que el contexto va cambiando, rápidamente, avanzado a causa del progreso y el cambio tecnológico de una sociedad que vive y se siente seducida por la propia “mutación”. Ante tal reto, las individualidades -expresadas de forma superficial a través de los medios de comunicación- se construyen *ad-hoc* para cada situación y para cada contexto. Todo ello en un sistema globalizado donde los flujos económicos y monetarios circulan alrededor del globo a toda velocidad, seguidos muy de cerca por los flujos culturales, las modas, las tendencias sociales, los hábitos y los gustos de los ciudadanos-consumidores. La sociedad global y líquida vive mayoritariamente en las grandes

aglomeraciones urbanas que se refleja también en estas peculiaridades. La ciudad (no sus calles, pero sí su propia identidad) se adapta al contexto y forja su identidad en cada momento, como respuesta a estrategias comunicativas (márquetin urbano) para competir en un mercado global.

Los *barrios* a su vez luchan por formar su propia esfera de identidad, alineada o en contra de la ciudad de la que son parte. Además, los barrios funcionan como refugio de la “patria chica” o de la pequeña identidad de cada uno de sus habitantes, y por lo tanto constituyen una lógica de oposición y contestación, a sabiendas o inconscientemente, a la metrópolis global. En el barrio se expresan todos los procesos críticos, anti-progreso, anti-globales, anti-modernos, el localismo, la comunidad, la sociabilidad, lo fenomenológico. El habitante se transforma en vecino y pasa a ser un miembro de la comunidad.

### 3. Nostalgia

Como mecanismo de crítica a los órdenes y amenazas globales, así como a la presión del progreso totalizante, el *barrio* es también expresión de nostalgia de una condición perdida: unas condiciones de vida que existieron (tal vez) en el pasado, antes de la industrialización; antes de la conversión de la ciudad en metrópolis. Unas condiciones de vida que se perdieron, tal vez para siempre, durante el siglo XIX y XX: los vecinos sacando las sillas a la calle para disfrutar de la tarde en compañía; la tienda de ultramarinos atendida por la misma familia durante generaciones, donde el cliente es conocido y reconocido; la cuenta de gasto abierta por la abuela que se paga una vez al mes; los niños jugando a la pelota en la calle; las fiestas y las cenas vecinales... Todas estas estampas son la expresión nostálgica de “un tiempo perdido que nunca volverá” y, sin embargo son las desiderata, la expresión más pura de la idea de barrio y las comunidades de vecinos, deseos que no se ajustan ya a las dinámicas de las sociedades posmodernas con sus teléfonos móviles y sus dinámicas consumistas.

### 4. Fuerza transformadora

También la idea del barrio anhela el retorno de la fuerza transformadora que han tenido estas organizaciones en el pasado. En efecto, el barrio ha sido en el pasado el *locus* y el germen de las luchas por los derechos sociales y políticos y las libertades colectivas. La épica de esa lucha forma parte de la identidad colectiva del *barrio*, a la vez que constituye su memoria e imaginario. Esta épica tiene una fuerte carga simbólica y es de fácil reapropiación, en el sentido que la “fuerza social” depositada en el barrio y su comunidad se puede reaprovechar para arrojarla con fuerza contra cualquier agresión o amenaza de la que el barrio sea objeto: el *barrio* funciona también como un mecanismo de poder. Así el *barrio* se constituye a sí mismo como lugar, como comunidad y como poder, con una carga de memoria histórica, un *locus* colectivo de una parte de la sociedad de una ciudad.

Sin embargo en la sociedad líquida contemporánea, entendemos más bien que el *barrio* ha pasado a ser mucho más que un lugar, más que un espacio físico, delimitado con precisión por unas calles que dibujan sus fronteras. En base a la constatación que que fueron las luchas, las protestas y las reivindicaciones las que en un cierto momento dieron sentido al *barrio*, su verdadera razón de ser, podemos intuir cual es la “naturaleza” más profunda del concepto “*barrio*”: el *barrio* no “es” sino que se configura dando respuesta a situaciones concretas, y sólo se construye alrededor de eventos concretos. El *barrio* no es un “lugar” sino una situación: en la más auténtica tradición de los situacionistas (Guy Debord)<sup>3</sup> de los años sesenta el *barrio*, en su dinámica interna y externa, está sometido a vaivenes y, a veces, hay la necesidad de dar una respuesta unificada y colectiva de la comunidad a esa situación. Es en ese momento en que se configura, momentáneamente, la unidad del *barrio*, necesaria para estructurar su identidad. Será la memoria de ese evento la que dará carta de naturaleza a esa entidad y a esa unidad.

En el barrio, lejos de ser una unidad heterogénea de personas, necesidades y comportamientos, conviven un sinnúmero de identidades y trayectorias distintas. Cada una de ellas vive su día a día, desarrollando su actividad vital habitual con pocas o muchas interacciones, pero siempre en el marco de lo común, del hábito, de la cotidianidad. Es el cambio en la coyuntura el que puede volver esa cotidianidad en un evento excepcional, y puede que esas vidas empiecen a converger

poco a poco hacia una acción colectiva en la que la comunidad se sentirá unida (identidad) en la excepcionalidad. Es ese momento el que define al *barrio* y no sus espacios físicos ni materiales.

## 5. En el futuro

El *barrio* que pervivirá y que mas crecerá parece ser el *barrio* de los “hobbies”: el de as comunidades unidas por una práctica concreta en un espacio y tiempo concreto como pueden ser los fanáticos de la bicicleta vintage, del baile del tango o del swing y de las múltiples aficiones que se propagan desde las redes y que aterrizan en sus espacios. No hay que pasar por alto que hoy, todos los barrios tienen blogs, webs, entidades y personas que en solo 10 años han desarrollado versiones virtuales de esos barrios que simulan ser activos y participativos.

Nuevas formas de vecindad se desarrollan a la vez, como el caso de los *neo-locales* (habitantes a tiempo parcial pero prolongado) que conviven con los locales, los turistas y las nuevas comunidades del hobby. También crece la aterritorialidad como consecuencia de la comercialización de hobbies, de los deportes y de las comunidades que traspasan las líneas de identidad marcadas por los barrios tradicionales. En conclusion, pensamos que el barrio en la actualidad se parece mas y mas a un área HUB de un aeropuerto que a una comunidad inclusiva e integrada.

Intentar comprender el barrio es como intentar comprender el funcionamiento de las las muñecas rusas, o las cajas chinas, en las que hay que ir sacando y comprendiendo muchas capas a la vez. Necesitamos cada vez mas entender la idea de barrio sin nostalgias, un proceso dinámico en el que encontraremos a la vez los barrios que nacen, barrios que crecen y se tranforman y otros que desaparecen.

---

<sup>1</sup> Encuesta de condiciones de vida y de hábitos de la población en la región metropolitana de Barcelona: 2006.

<sup>2</sup> Son ejemplos *Tot Raval*, *Casal del Infants del Raval*, entre otras.

<sup>3</sup> Perniola Mario (2010) *Los Situacionistas*. Madrid: Acuarela & A.Machado Libros.

## Referencias

- Arendt, Hannah (1993) *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Blanchot, Maurice (2002) *La comunidad inconfesable*. Ed Arena Libros. Madrid.
- Burgalia, Pedro (1998) *El barrio desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto*. Bogotá Taller (<http://barriotaller.org.co>)
- Byung Chul Han (2013) *La Sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.
- Choay (1976) *El urbanismo utopías y realidades*. Madrid, Lumen.
- Engels (1974) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Fernandez Gonzalo, Jorge (2015): *Homo público. Economías del yo en la era internet*. Ed Juanta de Castilla y León.
- García Canclini, Néstor (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gravano, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Hardy, Alan (1985) *Neighbours* (Serie de televisión). Australia: Fremantle Media.
- Huertas Clavería (1979). *Com es formà el barri «Xino», el Districte Vè de Barcelona, nascut «Raval», batejat «Xino»*. L’Avenç, 15 pp. 66-71.
- Lipovestky y Serroy (2010) *La cultura mundo La cultura-mundo: Respuesta a una sociedad desorientada*. Anagrama
- Lowenthal, David (1998) *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal Universitaria.
- Maza, Gaspar (2000) *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La Juventud del barrio del Raval de Barcelona 1989-1998*. Tarragona: Tesis Doctoral. Universidad Rovira i Virgili.
- Maza, Gaspar y Parramón, Ramon (2008) 'Habitús 3. Ultrabarrí' Video 30 minutos. [www.habitusproject.org](http://www.habitusproject.org).
- Maza Gaspar, Parramon Ramón (2014): “Las identidades del “ser” y del “estar” en los contextos de barrio. Entre la experiencia local y las prácticas artísticas”. Comunicación presentada en VI Jornadas Arte y Ciudad.III Encuentros Internacionales. Universidad Complutense. Madrid.
- Maza Gaspar (2015): *Archivo translocal*. Revista Roulotte.
- Maza G, Pujadas J.J. y McDonogh G. (2002). “Barcelona Ciutat oberta: Transformacions urbanes, transformació ciutadana i cultures de control al barri del Raval”. Revista de Etnologia de Catalunya, 21
- Nancy, Jean-Luc. 1999. *La comunidad desobrada*. Madrid: ED Arena Libros.
- Perec George (2003) *Especies de espacios*. Ed. Montesinos.
- Rowe, Colin. 1981. *Ciudad Collage*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Virilio Paul (2005):*El accidente original*. Ed Amorrortu. Buenos Aires.
- Virilio Paul (2006) : *Ciudad pánico*. Ed Libros del Zorzal. Buenos Aires.
- Weir, Peter. 1998. *The Truman Show* (Película). Estados Unidos: Paramount Pictures y Scott Rudin Productions.